

***Agar. María Antonieta Flores: Ediciones del Gobierno de Carabobo,
1996. 66 páginas.***

*By Naida Saavedra
Florida State University*

Desde hace más de dos décadas, María Antonieta Flores se ha revelado a través de sus versos como una poeta que enaltece lo femenino y se acerca a lo erótico recreando su encanto de una forma elegante y pulcra. Los placeres carnales se convierten en una toma de posesión del cuerpo humano que se vislumbra muy lejos del feminismo clásico. Los goces se manifiestan sin tinte político. Se manifiestan en su esencia misma.

Así, la poeta venezolana trae a nuestro presente a Agar, figura bíblica del primer libro del Antiguo Testamento, el Génesis. *Agar*, título del poemario de Flores, nos remonta al origen del tiempo en el que la figura de Agar se halla envuelta en un espíritu de fecundidad. La muy conocida historia bíblica se refiere a Abraham y Sara, a quienes Dios no había premiado con la bendición de tener hijos y la de su esclava Agar, quien se convierte en un vientre sustituto para traer al mundo a Ismael.

No obstante, Flores no nos da este resumen de la historia del Génesis, ni nos va contando las experiencias de Abraham ni de Sara. Por el contrario la voz que escuchamos al leer el texto poético es la de la propia Agar. Es ella la que nos embarga con sus emociones más profundas hacia Abraham y sus vivencias cuando estuvo sola, alejada contra su voluntad de toda civilización y privada del amor.

En *Agar*, la poeta nos muestra en su mayor parte la primera experiencia de la esclava en el desierto y su entrevista con Dios. Flores posee un dominio particular de la historia original; conocimiento que se manifiesta por el empleo de nombres encontrados

en el Génesis en los pasajes donde aparece el personaje bíblico. De este modo surge en el poemario el desierto de Bersebá, el cual Agar recorrió errante con su hijo Ismael después de que Abraham los echara de su casa a petición de Sara. Por otra parte Flores menciona el nombre Lajai-Roy para referirse al pozo ubicado en el lugar donde Agar se encontró con Dios el Roy. Asimismo al principio del poemario se vislumbra un espacio que va más allá de la dimensión física: “junto a los árboles de Mambré / la miel se hizo intensa en estos ojos de esclava” (15). El encinar de Mambré, según Génesis 13:18, está situado cerca de Hebrón, lugar donde Abraham se asentó después de separarse de Lot, y donde además erigió un altar para su Dios. A pesar de que este lugar no se nombra en los capítulos cuyo personaje principal es Agar, es en Mambré, o más concretamente en la morada de Abraham, donde la esclava y su amo conciben a Ismael, o como Flores lo expresa, donde la esclava y su amo hacen el amor.

De este modo Flores nos otorga una perspectiva de la historia de Agar muy diferente a la que narra la Biblia. En ningún momento hace mención de la obligada tarea que se le ha impuesto a la esclava: ser amante de Abraham. No se nota en ningún instante un sentimiento de repudio hacia el abuso corporal que pudo haber sufrido la esclava. Al contrario, la poeta presenta una nueva cara de la moneda que va más allá de las percepciones que el lector de la Biblia pueda tener. Es decir, destaca la experiencia pasional y el amor que Agar siente por Abraham: “los lechos se perfuman con tierras sagradas y deseos / de persistente amor / también con gotas / para que la esperanza abra un techo / para que el agua abunde en su fertilidad” (24).

Las escenas de contacto sexual entre Agar y Abraham están envueltas por un halo de idilio que pretenden ser más que simples escenas de procreación. En efecto, se

manifiestan como actividades de goce, felicidad y plenitud que dejan una marca en el lugar, en el universo. Las imágenes que pueblan el poemario son puramente sensoriales y sensuales y a través de estas la voz de Agar transporta al lector hacia sus entrañas y le hace experimentar lo que ella siente, dentro de sí y en torno al desierto geográfico y sentimental en el que se encuentra. En *Agar*, la poeta no rechaza ni desmiente los hechos descritos en el documento historiográfico, sino que ofrece más datos al respecto, no tanto ya una información fáctica sino una humana, donde plasma eso mismo, las humanas emociones de la historia.

Al pasar por las páginas de *Agar*, nos adentramos en una tradición milenaria pero al mismo tiempo percibimos la posibilidad de que en el desierto se borren las huellas. No obstante, la mujer deja la suya en el cuerpo y en la esencia del hombre, de los demás y de ella misma, como la ha dejado María Antonieta Flores en sus poemas y en la memoria de lector. En este poemario la voz poética trasciende los tiempos y hace que el lector pueda identificarse y visualizarse en las experiencias actuales de la época moderna.

Flores ubica al poemario *Agar* en otra tradición, la de ella misma, aquella que se fortalece no por la clásica avidez de un reconocimiento igualitario en la sociedad, sino por la libertad de poder expresar el sentimiento femenino. De esta manera el poemario es compañero de obras como *Presente que no en ausencias* (1995), *La desalojada luz de la tarde* (1999), *Limaduras* (2005), *La voz de mis hermanas* (2005), *Regresaba a las injurias* (2009), entre otras. Como poeta, ensayista y profesora de literatura, Flores no se detiene ante la pluma y mantiene su compromiso con la poesía y la investigación, editando también la revista literaria digital *El cautivo* (<http://www.elcautivo.org>). Su voz y su presencia no pasan desapercibidas en Venezuela; es así como también ha sido

recipiente de premios tales como Premio de Poesía de la I Bienal de Literatura Municipal «Augusto Padrón» (1994), Premio en Ensayo Literario en la IV Bienal de Literatura Mariano Picón Salas (1997), primer Premio de la Fundación para la Cultura Urbana (2001) entre otros más que colocan a María Antonieta Flores en un lugar privilegiado dentro de su país y le dan fama internacional.